



HERRAN
—
TEATRO
DE
ECHEGARAY

PQ6517
H4
c.1

0375



1080021940

EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis

2322 2.50



25

2

50 bis

EHEGARAY
SU TIEMPO Y SU TEATRO

HISTORIA DEL TEATRO ESPAÑOL

EDITOR, EXCMO. SEÑOR DON JOSÉ GIL DORREGARAY

ECHEGARAY

SU TIEMPO Y SU TEATRO

POR

FERMIN HERRAN ⁻¹⁸⁵²

DIRECTOR DE LA ACADEMIA CERVÁNTICA ESPAÑOLA, CORRESPONDIENTE
DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA, ETC., ETC.

PRIMERA EDICION DE LUJO

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

MADRID

IMPRENTA DE FORTANET

CALLE DE LA LIBERTAD, NÚM. 29

1880



Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

46653

V
928
E

PQ6512
H4

ES PROPIEDAD.



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

Á LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA.

DEDICATORIA.

Dedico mi pobre obra á la corporacion más ilustre de España. Gracias á la galantería y noble desprendimiento del Excmo. Sr. D. José Gil Dorregaray, el editor que más ha honrado nuestra nacion con sus publicaciones, sale hoy á luz otro libro nuevo sobre el teatro español. Ignoramos la acogida que recibirá del público; pero no dejamos de preverla, dada la poca aficion que los lectores españoles tienen á comprar libros serios y de estudio. El Sr. Dorregaray, noblemente, ha querido probar fortuna y dar á luz hoy una especie de muestrario, que no otra cosa es este tomo, que trata únicamente de *Echegaray*, y el que publicaremos más tarde que versará sobre varios autores del teatro español antiguo. Los dos son parte de la obra que hace algunos años escribo para recreo de los que, siendo aficionados á cosas viejas en literatura, no gustan de empolvase revolviendo, en archivos y bibliotecas, libros en pergamino y papeles rotos de color de humo, signo que atestigua bien claramente la antigüedad de su origen.

010375

Tratamos de despertar el gusto del público, y, al efecto, damos á luz un manjar apetitoso; en estos libros irán en mesa revuelta autores que, si fuéramos á juzgarlos por la abundancia de sus chistes, por la profundidad de sus producciones, por el desenfado de sus personajes y la urdimbre de sus tramas, serian la gloria y el regocijo entre todos los autores del teatro español moderno de primer orden y el antiguo de segundo.

Si este tomo fuese recibido con agrado, si el público correspondiese á los sacrificios de la importante casa editorial que lo da á luz y á los desvelos del que lo ha escrito, una y otro se decidirian á dar á la imprenta la curiosísima obra cuyo plan es el siguiente:

ESTUDIOS HISTÓRICO-CRÍTICOS

SOBRE

EL TEATRO ESPAÑOL ANTIGUO.

PARTE PRIMERA.

INTRODUCCION.—Orígenes del teatro español.—Juan del Encina.—Gil Vicente.—Lúcas Fernandez.—Bartolomé Torres Naharro.—ESCUELA CLÁSICA: Francisco Villalobos.—Fernan Perez de Oliva.—Pedro Simon Abril.—Jerónimo Bermudez.—ESCUELA NACIONAL: Jaime de Huete.—Cristóbal de Castillejo.—Lope de Rueda.—Alonso de la Vega.—Francisco de Avendaño.—Luis de Miranda.—Juan de Timoneda.—Juan Malara.—Juan de la Cueva.—Micer Rey

de Artieda.—Cristóbal de Virués.—Joaquin Romero de Cepeda.—Miguel de Cervantes.

PARTE SEGUNDA.

TEATRO ESPAÑOL.—*Poetas de primer orden*: Lope de Vega.—Tirso de Molina.—Juan Alarcon.—*Poetas de segundo orden de la escuela de Lope de Vega*: Miguel Sanchez.—Canónigo Tárrega.—Gaspar de Aguilar.—Guillen de Castro.—Antonio Mira de Améscua.—Luis Velez de Guevara.—Juan Perez de Montalban.—Alonso Sanchez Barbadillo.—Luis Belmonte Bermudez.—Antonio Coello.—Antonio Hurtado de Mendoza.

PARTE TERCERA.

TEATRO ESPAÑOL: Pedro Calderon de la Barca.—Sus discípulos y contemporáneos.—Francisco Rojas.—Agustin Moreto.—Álvaro Cubillo de Aragon.—Jerónimo Cancer.—Antonio Enrique Gomez.—Francisco de Leiva.—Diego de Figueroa.—Fernando de Zárate.—Juan Velez de Guevara.—Juan Bautista Diamante.—Un ingenio de esta corte.—Ana Caro Mallen de Soto.—Sor Juana Inés de la Cruz.—Juan Matos Fragoso.—Juan de la Hoz y Mota.—Antonio Solís y Rivadeneyra.

PARTE CUARTA.

Decadencia del teatro español.—Zamora.—Cañizares.—Juan Zavaleta.—Francisco de Rancés Cándamo... Comella.—¿Qué carácter reviste la muerte de nuestro teatro? ¿Es motivada por el exceso de vida, y se hace ampuloso y alambicado, ó, por el contrario, agoniza por falta de génio?

He considerado que la *época antigua* puede dividirse en

cuatro partes; y cada una de ellas en distintos tomos. Esta división está señalada por límites que á todos han de parecer razonables. En la *primera parte* debe ocuparse el historiador crítico de todos los elementos que fueron necesarios para llegar á constituir el teatro genuinamente español; y pronto salta á la vista que, despues de los primeros pasos de unos pocos ingenios que dieron á sus producciones colorido dramático, como Encina, Vicente, Fernandez y Naharro, contribuyeron á crear la dramática española los partidarios de la escuela clásica, y los que, apoyados en éstos, y acaso con ménos instruccion, pero con superior ingenio, tendieron, dentro de estos mismos orígenes, á la escuela nacional, iniciada á tientas por Huete y Castillejo, y con acentuadísimo carácter por Rueda y el *hidalguesco* ingenio.

En Lope de Vega, creador de la dramática genuinamente española, por ser el que dió la forma y el fondo y el que formó el teatro, componiendo tal número de obras, que bastarian para darle existencia en una literatura, debe empezar la *parte segunda*, en la que no puede dejar de decirse algo de Tirso de Molina y Juan de Alarcon, siquier ninguno de los dos pertenezca á la escuela de Vega, que debe ser el objeto de esta parte, la más exhuberante en ingenios y en obras de prodigioso númen.

En la *parte tercera* no debe comprenderse más que la escuela Calderoniana que, al sucumbir, toca los límites de la decadencia *comellesca*.

Imposible es, sin embargo, que haya escritor alguno capaz

de omitir en este sitio los nombres de Rojas y Moreto. Bien se nos alcanza que sería más meritorio el estudiar separadamente de Lope á Tirso y Alarcon, y de Calderon á Rojas y Moreto. Ingenios de primer orden; dramáticas esencialmente distintas y aún contrarias, es para mí artículo de fe que todos ellos formaron escuela aparte, teniendo discípulos aventajados y numerosos. Algo tengo escrito sobre esto, y no son pocos los materiales acopiados; pero, confieso mi impotencia, si no he acertado á clasificar conforme á los caracteres de las escuelas que yo anticipo en esta dedicatoria, las seis mil, y aún más, obras de que consta el teatro español antiguo, ¿cuánto ménos habré conseguido asignar á cada maestro, como afiliados á su escuela, los discípulos que son suyos, entre más de doscientos autores dramáticos que han contribuido á enriquecer nuestra escena?

En la *parte cuarta* se presenta la resolucion de un problema literario de gran importancia, cuya resolucion sirve como de complemento al estudio de los escritores de la decadencia, Zavaleta, Cándamo, Zamora, Cañizares y Comella y á la historia general del teatro español antiguo. Es asunto por demás interesante para que no merezca estudio detenido el conocer si en los comienzos del siglo XVIII nuestra dramática agoniza por falta ó por sobra de génio, que á tal extremo de decadencia puede conducir igualmente la ampulosidad, el amaneramiento, la confusion, la oscuridad y el culteranismo ó la pobreza, la escasez, la nulidad y el agotamiento.

Al llegar á este punto, considero terminada la obra que

faltaba para llenar la laguna que han dejado los historiadores de nuestra literatura antigua nacionales y extranjeros. Pero dedicado de continuo á estos estudios, con las manos en la masa, como se dice muy bien vulgarmente, y siendo entusiasta defensor de este siglo, al cual atribuimos todas las picardías, en cuanto sentimos la picazon de alguna, aún cuando hasta entónces, y despues, seamos nosotros los primeros en cometerlas, no quise dejar la pluma sin cantar la gloria de mis contemporáneos, á los cuales ensalzo, tanto como rebajan otros, y ensalzaré miéntras haya en mi alma un hálito de vida, y en mi inteligencia ideas y en mi pluma palabras para entonar un himno de alabanza á este siglo gigante, que está destinado á unir los grandes arranques de la inspiracion con los esquisitos y sazonados frutos del recto criterio y de la razon severísima.

Consagrada á juzgar los dramáticos modernos está la obra que, formando como la segunda parte de la anterior, titularé:

ESTUDIOS HISTÓRICO-CRÍTICOS

SOBRE

EL TEATRO ESPAÑOL DEL SIGLO XIX.

PARTE PRIMERA.

La Comedia. — Moratin. — Breton de los Herreros. — Vega. — Rodriguez Rubí. — Larra. — Serra. — Blasco. — Otros poetas.

PARTE SEGUNDA.

El drama histórico. — Hartzenbuch. — García Gutierrez. — Quintana. — Martinez de la Rosa. — Diaz. — Escosura. — Fernandez y Gonzalez. — Gil y Zárate. — Gomez de Avellaneda. — Palau. — Sanz. — Zorrilla. — Otros poetas.

PARTE TERCERA.

El drama social. — Tamayo. — Ayala. — Eguilaz. — Gaspar. — Hurtado. — Nuñez de Arce. — Larra. — San Juan. — Otros poetas.

PARTE CUARTA.

La nueva escuela. — Los dramas de la conciencia. — Echeagaray. — Sus discípulos. — ¿Está en decadencia el teatro español? Estudio comparativo de la época actual y la de principios del siglo XVIII. — ¿Dónde se halla el porvenir de la dramática española?

Tal es el plan de la nueva obra, que va encabezada por un extenso preliminar, en el que se muestran cosas curiosísimas, que ignoran la mayor parte, aún los más entendidos, de la dramática durante el siglo XVIII, con cuyo trabajo contribuiré á aclarar algunas cuestiones literarias y teatrales que no todos aciertan á comprender.

Si la calma, el espacio y la tranquilidad de espíritu son garantía de acierto, téngola, y ofrecerla puedo como ningun otro; y si el orden y el método recomiendan una obra, la mia ha de ser por fuerza recomendable. Me he familiarizado con los escritores españoles antiguos, sobre todo con los dramá-

ticos, y hablo de ellos como de amigos queridos; habiéndome identificado con su manera de sentir y pensar, no tan varia ni tan diversa que no haya podido forjarme mi ideal, tipo de todo lo bueno, mediano y detestable de aquellos tiempos que, por otros estilos y con harto distintas miras, han tratado otros de personificar.

Ni he aplicado un criterio absoluto é incondicional de exámen é investigacion á sus obras, teniendo en cuenta el tiempo en que se escribieron, las aficiones de cada uno y las exigencias á que tuvieron que ceder; no ménos que el gusto hoy dominante de la literatura dramática, el grado de perfeccion que ha alcanzado la crítica, y, sobre todo, el respeto que las venerables sombras de los fundadores y sostenedores de nuestro teatro se merecen. La benevolencia ha guiado mi pluma en todas ocasiones; he preferido hacer partícipes, á los que mi obra lean, del regocijo y el entusiasmo de que me he visto poseído leyendo y analizando las de hombres tan ilustres, á llevar el desencanto á sus ánimos, lo que, en último caso, léjos de perjudicar á aquéllos, no daría más á conocer sus méritos y echaría sobre el crítico la triste nota de censor descontentadizo y avinagrado, que ni merezco, ni quiero que me sea aplicada sin merecerla.

Creo, aunque inmodestamente, que he prestado no pequeño servicio á la literatura, si no por lo bien meditado y excelente de mi trabajo, que, tal cual es, no lo creo muy meritorio, por la incomodidad y molestia que supone el exámen, clasificacion y juicio de tantas obras, y que he ahor-

rado al que, con mejores condiciones de criterio, de amabilidad, de estilo y de claridad, se hubiera propuesto tan inmensa y difícil tarea.

Creo que bastará mi franca confesion de cuanto me propongo, para que desde luégo abrigue la esperanza fundada de verme absuelto de las faltas y pecados en que, con propósito de enmienda, he podido incurrir en el curso de mi obra; y si no fuera bastante, me queda el recurso de recomendarme á la indulgencia y benignidad de los que lean mi trabajo y le juzguen, presentando para ello la circunstancia atenuante de la buena intencion que á escribirlo me ha guiado.

FERMIN HERRAN.